

Jamaica

El Delfín Rosado



Escrito por: Adelaida Sierra
Ilustrado por: Confucio Macuritofe



Jahmana

El Delfín Rosado

Por: Adelaida Sierra Plazas



Jamana

El Delfín Rosado

Escrito por

Adelaida Sierra Plazas
adelaidasierra@yahoo.com

Ilustrado por:

Confucio Macuritofe

Corregido por:

Dalila Caicedo
Diana Morales Betancourt
María Claudia Diazgranados

Diseño y diagramación

Luisa Fda. Cuervo G.
luisa.cuervo@gmail.com



CAPÍTULO 1

El nacimiento de Jamana

4

En un extraordinario lugar del planeta llamado el Amazonas, vivimos una gran cantidad de criaturas maravillosas, y es precisamente en este lugar de Sudamérica donde comienza mi historia. Soy un delfín rosado, mi nombre es Jamana, y primero quiero contarles que mis antepasados fueron apartados del ambiente marino hace muchísimos años, lo que les generó un proceso de evolución en este nuevo **ecosistema (1)** de agua dulce.

Yo había permanecido once meses en el vientre de mi madre quien tuvo que buscar un lugar tranquilo para dar a luz; el sitio escogido fue un hermoso lago llamado Tarapoto, que es una especie de guardería para delfines donde siempre permanecíamos acompañados y seguros, al cuidado de un delfín adulto, ya que entre ellos hacían turnos para ir de pesca a las **confluencias (2)** de los ríos.

5

Al nacer, primero salió mi cola y por último mi cabeza. Mis pequeñas aletas que habían estado dobladas dentro del **útero (3)** de mi madre se extendieron y empecé a nadar muy contento junto a ella, quien al instante me ayudó a subir a la superficie del lago para respirar por primera vez. Este esfuerzo despertó en mí mucha hambre, así que tome la deliciosa leche de mi madre, lo que continué haciendo los siguientes seis meses.



No pasó mucho tiempo desde que nací, cuando mi madre tuvo que dejarme solo por primera vez para ir en busca de alimento; y no puedo negar que sentí un poco de miedo, pero rápidamente hice contacto con otras crías como yo y comenzamos a jugar con peces lanzándolos de un lado a otro pero eso sí, el que dejara escapar a alguno de estos animales tenía como penitencia ir en busca de otro para continuar con el juego, cosa que no era muy fácil teniendo en cuenta que a nuestra corta edad no nos quedaba fácil atraparlos.

Un día, cuando apenas salían los primeros rayos del sol, mi madre que por cierto se llama Kerapuna, me dijo:

- Jamana, hoy iniciaremos nuestra travesía; pasaremos por el canal que nos comunica con el **humedal (4)** El Correo, donde estaremos una temporada y tendrás la oportunidad de conocer criaturas asombrosas.

Cuál sería mi sorpresa al darme cuenta que muy cerca de nosotros iba mi gran amigo Pi'imi con su madre; me apresuré a saludarlo y nos dimos un gran aletazo de alegría, yo había pensado que por este viaje no lo iba a volver a ver y que íbamos a ir solo mi madre y yo. De inmediato Pi'imi, que era un charlatán por excelencia, me dijo que en los lugares a los cuales iríamos vivían unos monstruos de formas extrañas, que hacían ruidos asustadores; esas palabras me hicieron estremecer desde la punta de mi hocico hasta mi aleta caudal. El entusiasmo crecía cada vez más, y el afán por nuevas aventuras también.



De repente y en medio del juego, Ipureruna, la madre de Pi'imi, llamó la atención de mi madre diciendo: puedo percibir un gran **cardumen (5)** que se acerca, así que para atrapar peces vamos a emplear la siguiente estrategia: daremos vueltas alrededor de ellos, cada vez más rápidas y estrechas, para obligarlos a saltar sobre la superficie del agua y poderlos capturar; ¡huy, ese día comimos muchos peces!.

Por cierto, nosotros los delfines rosados poseemos unos ojos muy pequeños con los cuales podemos ver, sin embargo empleamos un sistema de ondas de sonido llamado ecolocalización para encontrar y capturar a nuestras presas, ya sea de día o de noche, y nos funciona de maravilla porque las aguas en las que nos movemos son muy turbias por la cantidad de sedimentos que arrastran.

Debido a tanta actividad me hice junto a mi madre a descansar por un rato.



Palabras nuevas

Descubre el significado de algunas palabras que se encuentran a lo largo de este capítulo.
Identifícalas por los números!

- (1) Es un sistema, como un bosque, un río o un lago en donde viven comunidades de plantas, animales y otras cosas vivientes, junto con las no vivientes del medio ambiente como piedras y el clima.
- (2) Es el punto de encuentro entre dos o más ríos.
- (3) Órgano femenino interno en donde se desarrolla la cría.
- (4) Es un sitio cubierto de agua que no excede los seis metros de profundidad.
- (5) Es un conjunto de especies similares en su apariencia, que nadan de forma sincronizada, hacia una misma dirección.





CAPÍTULO 2
**Peligro en el
Canal**

12

Eran las cinco de la mañana cuando quedé deslumbrado con unos pequeños peces bastante brillantes, que se movían con rapidez muy cerca del lugar en el que me encontraba; enseguida mi madre, al darse cuenta de lo maravillado que estaba observando aquellos peces, me preguntó:



13

- ¿Te gustan?
- Por supuesto que me gustan, respondí. Nunca había visto tantos peces tan brillantes a la vez.
- Sí Jamana, el ambiente en que vivimos también es la casa de muchas especies de animales, los cuales son importantes en la supervivencia de otros animales, y mantienen el equilibrio en el medio ambiente; por ejemplo, esos hermosos peces que acabas de ver se llaman *cardenal tetra* y son el alimento de otros animales como el sapo pipa, que en el día se esconde debajo de las hojas en descomposición y en la noche sale de su escondite para conseguir su alimento.

No había acabado de hablar mi madre, cuando Pi'imi y su madre llegaron un tanto preocupados, parecía que hubiesen visto algo no muy bueno a decir por sus rostros. Ipureruna nadó con rapidez hacia nosotros y le dijo a mamá:

- Kerapuna, debes tener cuidado con Jamana, porque a pocos metros de aquí hay una serie de mallas y tú sabes el peligro que éstas representan para nosotros.
- ¿Madre, que está pasando? pregunté con nerviosismo.

- Jamana, esta es una buena oportunidad para explicarte que si no tenemos precaución y prudencia en nuestro nadar, nos podremos ver en serios problemas; las mallas de las que habla Ipureruna son trampas puestas por humanos para capturar peces; el inconveniente está, en que si no las evitamos podríamos quedar atrapados en ellas y eso nos costaría la vida por que nos ahogaríamos enredados en ellas.
- Y esos humanos de los que hablas ¿cómo son?
- Son seres que viven fuera del río y hablan un idioma diferente al nuestro.
- Entonces, si viven fuera del río, ¿por qué se alimentan de peces como nosotros?
- Porque son omnívoros, lo que significa que comen toda clase de alimentos; en cambio nosotros los delfines somos carnívoros, solo nos alimentamos de peces, cangrejos y camarones.

Entonces me dirigí a Pi'imi y le dije:

- Pi'imi, cómo me encantaría conocer esas trampas y a los humanos, ¿que te parece si vamos a investigar?
- No sé, Jamana, al parecer por lo que me dice mi mamá esos humanos se molestan bastante cuando nos acercamos a sus redes, pues no quieren compartir sus alimentos con nosotros y en muchos casos han herido gravemente a otros delfines por comerse los peces de sus redes.
- Pero eso no es justo, porque esta es nuestra casa y merecemos ser tratados con respeto.

En ese instante Ipureruna interrumpió nuestra conversación para decirnos:

- Pi'imi y Jamana, vengan. Es hora de partir; de aquí en adelante no deben ir muy lejos de nosotras y deben estar atentos en todo momento.

Con esas recomendaciones continuamos con nuestro trayecto cautelosamente, cuando de repente emergió una voz de algún lado del canal:

- Hey muchachos, ayúdenme que estoy en aprietos.

Al ver quien nos hablaba pudimos apreciar una especie muy grande y gorda, así que le preguntamos:



- Y tú, ¿qué clase de animal eres?
- ¿Cómo, no saben quién soy yo?
- No, por eso te preguntamos, repuso Pi'imi.
- Pues permítanme presentarme, soy Ñópojlo, el manatí; me caracterizo por comer muchas plantas acuática como buchón, gramalote y otras delicias verdes; por eso nos llaman las vacas del agua.
- Sí, se te nota por todos los lados, dijimos al tiempo Pi'imi y yo, y sin poder aguantar más, nos reímos.
- Bueno muchachos, basta de risas, como pueden ver me encuentro atascado en medio de estas dos grandes piedras, y llevo bastante tiempo tratando de salir y no ha sido posible, así que les agradecería si me ayudan empujando mi cola hacia adelante con fuerza.
- Hecho, amigo ¡ven Pi'imi, a empujar!

Y aunque tratábamos y tratábamos, no pudimos ayudar a Ñópojlo, así que nos tocó llamar a nuestras madres que se encontraban muy cerca de nosotros, pescando.

Al contarles lo sucedido, no dudaron en ir y ayudar al manatí. Entre todos logramos que saliera de semejante apretón. Sin embargo no retomamos nuestro rumbo sin antes jugar un rato con nuestro nuevo amigo, haciendo burbujas en el agua y





saltando a su alrededor; al momento Ñópojlo se desapareció, cuando el juego estaba más divertido. Lo buscamos hasta que lo encontramos en el otro lado del canal haciendo lo que más le gusta, comer, y lo único que atinó a decirnos fue:

- Verán chicos, es que nosotros los manatíes pasamos la mayor parte del tiempo alimentándonos, y podemos llegar a consumir hasta 50 kg de plantas acuáticas al día, para acumular energía y poder resistir la época de sequía en la cual se dificulta encontrar alimento; por eso aprovechamos el invierno, donde la abundancia de plantas flotantes es mayor. Así que si desean continuar jugando conmigo, deben esperar un rato hasta que termine de comer.

Mientras Ñópojlo comía, Ipureruna nos llamó para decirnos que debíamos continuar con nuestro recorrido.

- Ya escuchaste Ñópojlo, debemos irnos, dijo Pi'imi, con un tono de nostalgia en su voz; pues aunque no habíamos pasado mucho tiempo juntos nos pareció una criatura dócil y tranquila.
- Amiguitos, nada de caras tristes. Si tienen confianza con seguridad nos volveremos a encontrar en otra oportunidad, exclamó Ñópojlo con gozo en su rostro.



CAPÍTULO 3
*Encuentro
con José*

Dando saltos y emitiendo chirridos, Pi'imi y yo íbamos tras nuestras madres hasta que pararon súbitamente dando un giro hacia nosotros.

- Chicos, hemos llegado al lugar donde está la trampa de los humanos, exclamó mamá, alarmada por el peligro que podríamos correr Pi'imi y yo.
- Vamos a hacer lo siguiente, jóvenes: Ipureruna irá adelante, ustedes irán en el medio y yo iré atrás, todos en fila, con cuidado, sin desviarse a ningún lado, con la atención bien puesta en lo que hace Ipureruna.

De esta forma iniciamos nuestro peligroso trayecto hasta pasar a salvo al otro lado de la trampa, pero al final tuvimos un pequeño inconveniente, al toparnos con un animal gigante flotando inmóvil en el agua. Tanto Pi'imi como yo, nadamos apresuradamente en busca de la protección de nuestras madres, y de vez en vez asomábamos nuestro hocico tratando de descifrar esa bestia, que de repente emitió un estruendoso ruido que casi nos deja paralizados del susto.

Al darse cuenta nuestras madres de lo atemorizados que estábamos nos tranquilizaron explicándonos que ese objeto grande que parecía una bestia por los ruidos que hacía, era una lancha y es utilizada por los humanos para movilizarse con rapidez en el agua.

Era casi imposible para nosotros no indagar un poco más sobre esos humanos, después de todo lo que habíamos escuchado acerca de ellos, el anhelo por saber de qué forma eran, cómo se comunicaban entre sí, cómo se trasladaban de un lugar a otro y sobre todo qué actitud tomaban al ver a un delfín rosado como yo, era un enigma que definitivamente estábamos decididos a resolver, pero eso sí, sin desobedecer a nuestras madres por ningún motivo.





Entonces tomamos la decisión de contarles lo que queríamos confiados en que ellas lo entenderían, y efectivamente así fue. Ellas comprendieron y además les pareció importante que conociéramos a estas criaturas para estar alerta a otros encuentros en los cuales ellas muy seguramente ya no estarían a nuestro lado, pues mi madre me ha dicho que cuando esté lo suficientemente grande yo viviré una nueva vida sin ella.

Continuando con nuestro plan nos ubicamos en un lugar estratégico donde estaríamos fuera de peligro y además podríamos contemplar a los humanos en detalle. No cabe duda que la primera impresión me dejó anonadado, casi inmóvil, ante semejante rareza, y más aún, al pasar lo inimaginable: uno de los humanos que se encontraba en la lancha al verme me habló, pero lo más sorprendente fue que yo le entendí su lenguaje al decirme:

- Pequeño delfín, es mejor que tu mamá no consuma los peces que están en la malla, porque mi papá podría lastimarla.

Después de estas palabras miré a mamá asombrado y le pregunté:

- ¿Escuchaste lo que yo escuché, o todo fue producto de mi imaginación?
- Claro que fue real lo que escuchaste, porque nosotros los delfines tenemos la capacidad de entender el lenguaje de los humanos, e incluso podemos comunicarnos con sus crías, porque por lo general son más amigables que los adultos, como ya te pudiste dar cuenta.

Esas palabras que acababa de escuchar de mi madre hicieron que un nuevo horizonte se abriera ante mí; el sólo pensar cómo sería tener un amigo humano y cuántas cosas podría aprender sobre su mundo, me alegraba.

Mientras más pensaba en todas estas posibilidades, el humano volvió a comunicarse con nosotros, esta vez para decirnos:

- Acérquense pequeños delfines, les mostraré algo que les va a gustar.

Pí'imi y yo nos miramos algo confundidos sin saber qué hacer; por un instante pensamos si era una trampa para hacernos daño, y por otro lado pensamos que en verdad quería ser nuestro amigo; mientras analizábamos estas posibilidades, la cría de humano nos habló nuevamente:

- Pequeños, no tengan miedo, no les voy a hacer daño, solo quiero jugar con ustedes.

Mamá nos animó diciendo:

- Parece ser un muchacho amable y siempre es bueno tener amigos de todas las especies, porque no sabemos en qué momento podamos necesitar su ayuda, así que vayan con cautela, nosotras estaremos cerca vigilando.

Ya estaba dicho, teníamos la autorización para aceptar la invitación del humano. Entonces avanzamos, prevenidos, un poco nerviosos hasta la lancha, pero esos sentimientos se fueron desvaneciendo al ver la alegría del muchacho y la aceptación de su padre ante nuestra presencia.

- Hola, me llamo José, tengo 7 años, me gusta acompañar a papá a pescar y me fascinan los delfines rosados, y ustedes ¿cómo se llaman?
- Él es Pi'imi, mi mejor amigo, y yo soy Jamana, tenemos 4 meses de edad, nos gusta hacer nuevos amigos y aprender cosas nuevas.

Después de esta mutua presentación, me pareció que algo bueno estaba por suceder.

José se inclinó dentro de la lancha como buscando algo, hasta sacar un objeto que no sabíamos lo que era, entonces Pi'imi preguntó:

- José, ¿que es eso?
- Es una pelota, es mi juguete favorito, yo sé que ustedes los delfines son traviesos, porque acostumbran sacar el palo de las mallas de los pescadores para jugar lanzándolo de un lado a otro con el hocico, así que con esta pelota podemos hacer lo mismo.

Tímidamente iniciamos el juego, entre más avanzaba más entusiasmados estábamos lanzando la pelota de un lado a otro. José se reía todo el tiempo al igual que su padre. En un momento en que tocaba mi turno de lanzar la pelota a Pi'imi, no controlé mi fuerza y la mandé bastante lejos, Pi'imi dando saltos en el agua fue en su búsqueda, y yo aproveché la espera para preguntarle a José:

- ¿Por qué los humanos se molestan tanto al ver a un delfín sacando los peces de sus mallas?

- Jamana, déjame explicarte que los pescadores como mi papá necesitan extraer peces del río para luego venderlos a otros humanos, es decir, para que me entiendas mejor, cuando papá entrega pescados a otra persona, a cambio él recibe dinero, que luego le sirve para comprar otra clase de alimentos, por eso los pescadores no permiten que los delfines saquen peces de sus mallas.



- José, pero los pescadores deben conocer o entender, que nosotros los delfines después de culminar con la etapa de lactancia, comeremos peces por el resto de nuestra vida; por eso, si un delfín tiene hambre y ve la oportunidad de atrapar peces de la malla de un pescador lo va a hacer, porque no está pensando en todo lo que me acabas de explicar, sino en que tiene que sobrevivir de algún modo; además, para nosotros los delfines, este medio ambiente siempre ha sido y será nuestra casa, lo que nos otorga el derecho de nadar y cazar libremente sin ser heridos, atropellados o asesinados.
- Jamana, tienes toda la razón, por eso nosotros debemos buscar soluciones definitivas a este problema, somos muchos cazando peces, de seguir así se van a volver muy escasos, lo que podría ocasionar una matanza de delfines aún mayor, hasta llegar a su extinción y eso sería perjudicial para la tierra.

Al escuchar hablar así al muchacho sentí que un aire de esperanza se abría para nosotros los delfines rosados, en ese segundo solo quise preguntar lo siguiente:

- José ¿qué le puede suceder al medio ambiente si nos extinguimos?
- Amigo, ¿de qué hablas? ¡eso ni pensarlo! porque de ser así la Amazonía podría irse deteriorando; ustedes los delfines rosados son muy importantes pues ayudan a mantener un equilibrio ecológico.

Nadando con cierta rapidez y dando golpecitos suaves a la pelota llegó Pi'imi diciendo:

- Hola de nuevo, no se imaginan hasta dónde tuve que ir en busca de la pelota, con decirles que me encontré con un extraño ser peludo, adherido con sus largas patas a un árbol; además poseía varios ojos diminutos que me observaban todo el tiempo, y justo detrás del árbol en que se encontraba estaba la pelota cubierta de semillas y hojas, por eso me toco esperar un rato para ver la reacción de esa criatura, pues no sabía si era peligrosa o amigable, de repente se sonrió conmigo, y no es por nada pero esa sonrisa hizo su rostro más hermoso y me dijo:



- Ejem, ejem, soy Je'inta, la araña que teje y teje, y si estás esperando para ver si te doy permiso de pasar, bien puedes agarrar ese simpático objeto.
- Yo enseguida me moví con ligereza, golpeé la pelota con mi hocico, me despedí de la araña Je'inta y me vine lo más rápido que pude.
- Huy! que gran hazaña la que acabas de hacer amigo Pi'imi, pero les cuento que papá debe recoger las mallas ahora mismo, e irnos a nuestra aldea a vender el pescado que conseguimos. Dijo José

Entonces me despedí:

- Hasta una próxima oportunidad José, dije con la alegría de haber conocido a alguien que quiere y respeta a los delfines rosados.

Pí'imi y yo nos reunimos nuevamente con nuestras madres, quienes estaban a la expectativa de lo sucedido con José. Al enterarse de todo, nos dijeron que nosotros los delfines de río necesitamos cada vez más amigos dispuestos a ayudar a preservar nuestra especie, por consiguiente les pareció muy chévere nuestra aventura.



CAPÍTULO 4
Llegada al lago
El Correo

— **M**uchachos, naden lo más rápido que puedan, tenemos gran anhelo de llegar al lago El Correo para reencontrarnos con nuestras amigas y sus crías, así tendrán la oportunidad de conocer otros delfines de sus edad, dijo mamá.

- Eso es grandioso, podremos contarles nuestras aventuras y decirles que tenemos un amigo humano que le gustan mucho los delfines rosados ¿no es así Pi'imi?
- Por supuesto, además escucharemos otras historias que con seguridad serán igual de fascinantes a las nuestras, dijo Pi'imi

Todos nadamos concentrados hasta llegar a nuestro destino, y fue espectacular lo que vi, varias hembras con sus crías, machos grandes y robustos. Era como una gran familia de delfines rosados, pero lo que llamó más mi atención fue un macho enorme de más de 2 metros que se movía muy orondo por todo el lago; tenía muchas ganas de acercarme hasta ese gigante, me imaginaba que nos podría contar muy buenas historias; Pi'imi y yo nos miramos, y enseguida supe que estaba pensando lo mismo.

- Oye, Jamana ¿qué tal si nos acercamos hasta donde ese macho? preguntó Pi'imi.
- Intentémoslo para ver qué pasa.



Sin más preámbulo nadamos sigilosamente hasta donde estaba el gran macho, y Pi'imi le preguntó:

- Amigo, ¿cómo te llamas?
- Me llamo Kahuar'imi.
- Eres el delfín más grande y fuerte que hemos visto, y nos gustaría saber tu secreto, dijo Pi'imi.
- Pues si quieren saber mi secreto, antes tendrán que darme la solución de tres adivinanzas ¿Qué les parece?

- Estamos listos para el reto, dijimos al tiempo Pi'imi y yo.
- Ahí les van:

1. " Nos enseña con dulzura y protege con esmero"
2. " Nos sirve de escondite y hace bien a todos"
3. " Pacientemente ve nuestro avanzar, y al cambiar su color da lugar a otros en su desarrollar"

Estas son las tres adivinanzas que deben resolver, para ello les daré un día, o sea que mañana a esta misma hora y lugar deben darme las tres soluciones, de lo contrario no les revelaré mi secreto. Hasta pronto crías.

- Nunca pensé que fuera a ser tan difícil conocer a Kahuar'imi ¿no te parece Jamana?
- Sí, es cierto, no están fáciles de resolver pero tampoco son imposibles; ten fe, solo piensa en que lo lograremos y así será.
- De acuerdo Jamana, no hay tiempo que perder. Comencemos ahora mismo.
- Así se habla Pi'imi ¡no nos demos por vencidos sin antes intentarlo! Bueno la primera

- adivinanza dice que “ Nos enseña con dulzura y protege con esmero”, creo Pi’imi que está muy relacionada con lo que son nuestras madres, ellas siempre nos cuidan, ¿qué opinas?
- Así es Jamana, para mí también son las madres; con respecto a la segunda, cuando dice que “nos sirve de escondite y nos hace bien a todos” me hace pensar en algo que nos protege y proporciona seguridad, yo creo que es el entorno que nos rodea, con su fauna y flora, en general todo lo que contiene el río ¿qué te parece Jamana?
 - Sí, eso tiene sentido, pero ¿qué tal si le preguntamos a nuestras madres? al fin y al cabo tienen más experiencia que nosotros.
 - Eso me parece bien Jamana.

Enseguida las pusimos al tanto de todo lo sucedido, y estuvieron de acuerdo con la solución de la primera adivinanza y les pareció muy acertada la deducción que hicimos de la segunda. En cuanto a la tercera adivinanza lo que ellas nos dijeron fue lo siguiente: la última adivinanza al parecer tiene que ver con el tiempo, pues es claro al decir “pacientemente ve nuestro avanzar”. Por lo tanto cuando dice “ y al cambiar de color da lugar a otros en su desarrollar”, seguramente tiene que ver con el sol y la luna, también con las criaturas que salen en el día a alimentarse y con las que salen en la noche a buscar sus presas, entonces la solución es el día y la noche. Ya solo nos quedaba esperar a que fuera mañana.

El resto del día estuvimos jugando con ramas caídas de los arboles, lanzándolas lo más lejos que podíamos, y cuando menos pensamos otros delfines de nuestro tamaño se unieron a nuestro juego, y la pasamos de maravilla. Pero ya estábamos cansados y con hambre, entonces decidimos irnos con nuestras madres.

Nunca se me va a olvidar esa noche con mamá; jugamos y compartimos un buen rato. Hasta me dedicó un pequeño poema que dice así:

“Jamana tu nadar y compañía han llenado mi vida de alegría
Jamana, tu gozo y vigor han llenado mi vida de ilusión”.

Al salir los primeros rayos del sol, podía sentir que mi corazón latía más de prisa de solo pensar en el encuentro que tendríamos con Kahuar’imi. Mientras pensaba en ello sentí un resoplar en mi cuello, seguido de una dulce voz que me decía: “Mantén el ánimo, todo va a salir bien” y esa voz no podía ser otra que la de mamá. Al ratico me despedí de ella y salí en busca de Pi’imi para cumplir con nuestra anhelada cita.

Cuando nos dirigíamos al lugar acordado no musitamos palabra alguna, solo pensábamos en lo que diríamos y si sabríamos los secretos de Kahuar'imi.

Ya muy cerca de llegar, vimos al gigante muy puntual esperándonos.

- Hola Kahuar'imi, dijimos al tiempo.
- Hola crías, espero que hayan podido resolver las adivinanzas, y como a mí me gustan las cosas sin rodeos, entremos en materia de una vez.
- Kahuar'imi, nosotros estuvimos analizando una a una las adivinanzas y las soluciones que obtuvimos son las siguientes: Con respecto a la primera ¿quién más podría cuidarnos con dulzura y esmero, sino nuestras propias mamás? preguntó Pi'imi.
- La solución a la segunda es, qué mejor escondite que nuestro entorno en el cual vivimos, nos movemos y nos desarrollamos, dije yo.
- Por último, la tercera adivinanza fue la más difícil, pero le pusimos todo nuestro esfuerzo y con ayuda de nuestras madres creemos que la solución es: el día y la noche, porque involucras palabras claves como pacientemente, lo que nos hizo pensar en el tiempo; también nos dijiste que ese tiempo cambia de color, es decir, el día por la noche, y al revés, afectando a todos los seres vivos, afirmó Pi'imi.
- ¿Qué piensas de nuestras soluciones? ¿Estamos en lo correcto? exclamé con entusiasmo y mucha expectativa.



Por un momento guardó silencio, nadando de un lado a otro hasta que inesperadamente dio un salto, se dirigió a nosotros con beneplácito y nos dijo:

- Chicos, eso es fantástico, han demostrado ser unos delfines muy inteligentes, pues acertaron en las tres adivinanzas y la recompensa por ello es revelarles mis secretos para ser un delfín grande y fuerte; pero eso sí deben concentrarse en lo que les voy a decir: desde que estaba muy chiquito prestaba mucha atención a los consejos de mamá, ella me enseñó cuáles eran los mejores sitios de pesca, analizaba sus estrategias para capturar presas, las aprendía y luego las mejoraba. Constantemente estoy creando nuevas formas de pescar, trabajo duro, soy disciplinado y siempre como lo mejor de lo mejor que me proporciona el río, es decir, que de las 40 especies de peces que podemos consumir los delfines, solo como los más finos, los que mejor me nutren, por eso soy muy cuidadoso en mi pesca. Dentro de los peces que más cazo están las cuchas, las palometas y los bocachicos, además a me gustan los cangrejos, solo para mencionarles algunos de mis preferidos.

Estos son mis secretos espero les sean de gran utilidad para que cuando nos volvamos a encontrar, estén convertidos en unos delfines grandes y fuertes como yo.

- ¿Escuchaste Pi'imi? La clave está en la observación; si ponemos atención a las técnicas de caza empleadas por nuestras madres, las aprendemos y practicamos, podremos crear nuestras propias estrategias, y así aprovecharemos al máximo los recursos que nos proporciona el río.

Finalmente, le agradecemos a Kahuar'imi sus consejos, nos despedimos de él y vimos cómo su silueta iba desvaneciéndose a lo lejos. Esa fue una gran experiencia que nunca olvidare, Pi'imi y yo nos convertimos en grandes delfines y seguimos siendo amigos y compartimos grandes aventuras. Hemos conocido otros lagos, nuevas partes del gran río Amazonas y muchas nuevas criaturas sorprendentes, también, algunas veces, nos hemos vuelto a encontrar con nuestro amigo José. Otros delfines pequeños ahora también nos piden consejos, así como alguna vez nosotros se los pedimos a Kahuar'imi.

Fin



Pi'imi

Colibrí charlatán, al igual que el delfín amigo de Jamana

Keraruna

La colorada

Ipureruna

La azul

Je'inta

La araña venenosa

Nópojlo

El bonachón de gran tamaño

Kahuar'imi

Personaje grande que cura a las personas

Jamana

Delfín

LA FUNDACIÓN OMACHA

Es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro creada con el fin de investigar y conservar la fauna y flora, con énfasis en ecosistemas acuáticos en Colombia. El trabajo se basa en la mutua colaboración entre investigadores y la comunidad con el propósito de lograr la elaboración de lineamientos para el desarrollo sostenible de los recursos naturales. Los programas desarrollados de forma interrelacionada se enfocan en la investigación biológica y ecológica de las especies; el fortalecimiento social y el apoyo a proyectos productivos; y la divulgación y educación ambiental. El trabajo se desarrolla principalmente en el Caribe, la Orinoquia y en la Amazonia.

www.omacha.org

Jamana El Delfín Rosado

